

“

*Todos tenemos un punto que nos frena a la hora del mal*

*Mi carácter es típico levantino, un poco de fuegos artificiales, de fachada y apariencia*

”



Francisco Cases lleva ya recorridos más de 14.000 kilómetros intentado conocer la realidad de esta Diócesis. Nacido en Orihuela el 23 de octubre del 44, ha ejercido el sacerdocio durante 28 años; de los que 21 ha vivido en Alicante siendo, los 7 últimos, secretario particular del Obispo de esa Diócesis.

Cuando le hago referencia a su imagen atípica como Obispo, responde que «no sé lo que es típico, porque me limito a actuar con naturalidad», y define su carácter como «típico levantino, un poco de fuegos artificiales, de fachada y apariencia».

Para monseñor Cases, el papel que debería jugar la Iglesia es el de «integrar una sociedad que se encuentra excesivamente fragmentada en base a diferencias

ideológicas, económicas, geográficas, de edad..etc, incidiendo mucho en las motivaciones religiosas porque creo que se ha



*Detrás del problema de la droga hay una esquizofrenia interior*

hecho mucho hincapie en los comportamientos éticos, pero la Iglesia debe hacer que se note

más claramente la procedencia religiosa de su mensaje».

Dice el Obispo que «a los jóvenes se lo hemos puesto muy difícil porque, por una parte les estimulamos al consumo, pero por otra les privamos de los medios para consumir, creando en ellos una esquizofrenia tremenda» y añade que «detrás del problema de la droga hay una esquizofrenia interior».

Centrándonos más en lo humano que en lo divino, señala que la sociedad actual está «demasiado tensa y crispada» y reconociendo en el mundo la lucha entre el bien y el mal, cree que donde ésta se desarrolla con más intensidad «es en el corazón del hombre», aunque afirma que «no creo que la gente odie tanto como dice por-